

# EL TALLER

REVISTA MASÓNICA

(ÓRGANO DE LA CONFEDERACION DEL CONGRESO DE SEVILLA)

UNIVERSI TERRARUM ORBIS ARCHITECTORIS GLORIA AB INGENIIS  
ORDO AB CHAO

## SECCION OFICIAL.

La R. Log. *Verdad* núm. 8 al Or. de Cádiz, inspirándose en los más altos sentimientos de fraternidad, ha dictado el siguiente

### DECRETO.

Artículo 1.º Quedan rehabilitados todos los hh. suspensos por sus descubiertos con el Tes. hasta fin de Diciembre de 1880.

Art. 2.º Los que lo deseen, podrán volver á tomar parte en nuestros trabaj. y los que nó obtendrán sus planch. de quíte que les serán expedidas por Secret. previo el pago de los derechos á ellas anexas.

Art. 3.º Queda derogado todo cuanto se oponga al presente decreto.

Publíquese en el periódico EL TALLER, para conocimiento de todos.

Valle de Cádiz 13 de Enero de 1881.

El Ven. Maest. *Alejandro, M. M.*—El Secret. *Galileo, g. 2.º.*

### ASOCIACION MASÓNICA DE BENEFICENCIA.

Hace algunos dias que tuvo lugar en uno de nuestros templos la reunion, sin carácter de tenida oficial, de gran número de masones residentes en este valle. El objeto de la convocatoria fué el de someter á su discusion y acuerdo el establecimiento de una Asociacion Cooperativa de

Beneficencia, proyecto concebido por un distinguido hermano nuestro cuyo entusiasmo por la institucion es muy reconocido, y cuyo nombre no damos aquí por no hallarnos autorizados para hacerlo.

Aceptada la idea en principio por unánime asentimiento, se procedió á nombrar una Comision de nueve hermanos para que redactase las bases ó estatutos generales y una Junta Directiva compuesta de cinco. La Comision, cumpliendo con su encargo, ha formulado el proyecto siguiente:

### BASES DE LA ASOCIACION MASÓNICA COOPERATIVA DE SEVILLA.

Artículo 1.º Esta *Asociacion* tiene por objeto la práctica de la Beneficencia con el producto de sus ganancias, entendiendo por Beneficencia toda obra que redunde en provecho de la generalidad. Se basa en el compromiso de todos los hermanos asociados de proveerse dentro de la Fam. Mason.

Art. 2.º Emitirá billetes equivalentes á distintas monedas pprof. y por un valor indeterminado: al emitirlos la *Asociacion* no cobrará descuento alguno, sino su valor íntegro en moneda pprof.

Art. 3.º Las transacciones se verificarán con estos billetes, para cuya mayor facilidad se entregará á todo h. que lo solicite un catálogo en que se consignarán todos los establecimientos, oficios y profesores existentes en la Fam. así como el resultado de las operaciones hechas durante el semestre, el balance de caja y demás pormenores á que tienen derecho los asociados.

Art. 4.º Los billetes deberán ser presentados para su cobro á la *Asociacion* en el término



de diez días á contar de la fecha de su emision. En el cange de los mismos por med. prof. se descontará un 2 por 100 á favor de la *Asociacion*. Los billetes que no sean presentados en el plazo citado podrán continuar circulando, si bien perdiendo de su valor un 2 por 100 cada diez días hasta su amortizacion.

Art. 5.º El billete cobrado se inutilizará á presencia del cobrador por medio de un taladro: no pudiendo, bajo ningun concepto, circular nuevamente: servirá de comprobante.

Art. 6.º Durante el primer año, no se distraerá fondo alguno de las ganancias, las que se irán acumulando en un establecimiento de crédito prof. y con la mayor garantía para la *Asociacion*.

Art. 7.º En este mismo tiempo los cargos serán desempeñados gratuitamente: estos los constituirán un Director, un Cajero y un Secret. Contador, que formarán la Junta de Administración.

Art. 8.º Las LLoj. de estos Valles tendrán cada una su cuenta corriente, verificando la *Asociacion* todos sus cobros y pagos, por lo que cobrará un 2 por 100 mensual.

Art. 9.º Para el régimen interior se aprobará en Junta general un Reglamento especial.

Art. 10.º Habrá dos comisiones: una constituida por nueve hh. designados cada seis meses en Junta general: cuidará de la observancia del Reglamento y resolverá los casos no previstos en el mismo. Constituirán la otra Comision los h. hospitalarios y limosneros de las LLog. asociadas y cuidarán de la distribucion de las ganancias en las obras de Beneficencia aprobadas en Junta general.

Trazado en este Valle de Sevilla á 27 de Enero de 1881.

Bolivar. Cháritas. Huss. Guttemberg. Jesus Nazareno. Neptuno. Cervantes. Giro. Rubens.

Las bases que anteceden, impresas, han sido circuladas á todos los hermanos que asistieron á la reunion, acompañadas de una esquila en que se les ruega las estudien y hagan las proposiciones de enmienda que les parezcan oportunas, las cuales deberán ser remitidas á la Comision antes del día 20 de Febrero próximo.

Recibidas que sean todas las que se presenten, la Comision las examinará y discutirá, aceptando las que crea convenientes; y tanto el proyecto de estatutos, así reformado, como las enmiendas que no acep-

tase, serán entregados á la Junta Directiva, á fin de que esta pueda someterlo todo á la decision de los asociados hasta la fecha.

Consideramos de indudable beneficio el establecimiento de esta asociacion, y en tal concepto dedicamos hoy el primer lugar de nuestra revista á dar cuenta del proyecto y de la marcha que lleva su desarrollo.

JESUS NAZARENO.

## LA INTOLERANCIA.

### II.

Las luchas sostenidas por el Cristianismo y la Filosofía contra los enemigos de la libertad del pensamiento y de la conciencia, han dado sus naturales frutos. Los primeros mártires de la fé cristiana vencieron á sus tiranos é hicieron odiosos los nombres de sus verdugos. La Reforma en el siglo XVI principió proclamando el *libre exámen* como un derecho inherente á la personalidad humana, derecho que cada individuo debe libremente ejercer no solo en lo que es materia de la ciencia, sino en lo que se relaciona con la religion y la moral. Esto significaba una protesta y una revindicacion. Los absurdos principios de la teología escolástica,—*magister dixit, ergo ita est; Roma locuta est, causa finita est*, cayeron derrumbados ante los irresistibles golpes de aquella protesta. La razon recobró sus derechos, la conciencia tambien. El filósofo pudo sin temores ni necesidad de pasaporte recorrer los vastos dominios de la ciencia sin otro guia que su razon; el creyente pudo afianzar sus convicciones religiosas sin otro auxilio que las inspiraciones de su fé y sin temor á las excomuniones del dogmatismo eclesiástico. Descartes, Malebranche, Newton, Leibnitz, Pascal, Lutero, Calvino, Melancton, Zuinglio y otros y otros filósofos y hombres religiosos son un testimonio de los triunfos alcanzados en aquellos tiempos por la proclamacion del *libre exámen*.

No era de esperar que los poderes tan rudamente atacados se resignasen á sufrir una derrota tan completa y cediesen á sus enemigos el terreno en que por tantos siglos habian dominado. La era de las persecuciones religiosas iniciada en el siglo XIII contra los Albigenses y Waldimes, en cuya época el conde de Monfort y Domingo de Guzman aterraron á la Europa con sus crueldades inquisitoriales, continuó dando al mundo el repugnante espectáculo de un poder que agoniza y quiere recobrar sus fuerzas



exterminando á la humanidad. La Inquisición desempeñó un papel importante en esta suprema lucha del fanatismo contra la libertad. Sus calabozos se poblaban diariamente de infelices víctimas, á quienes se torturaba con horriblos y variados suplicios, para ir luego á alimentar el fuego de las hogueras, que servían de alegre fiesta á las fanáticas muchedumbres. Galileo, Copérnico, Giordano Bruno, Savonarola y mil y mil otros, á quienes se persiguió, se torturó y se quemó, atestiguan hasta donde llevó sus terrores aquel terrible Tribunal, llamado sacrilegamente *el Santo Tribunal de la fé*. ¿Cuáles fueron sus crímenes? Haber hecho uso de un derecho sagrado, que el Criador concedió al hombre y que por lo tanto está sobre todos los poderes humanos...

Pero no importa. Las ideas no perecen en la lobreguez de los calabozos, ni mueren en los suplicios, ni se ahogan con la sangre, ni se asfixian con el humo. Los perseguidores y verdugos pasaron entre el terror que sus hombres inspiraban á sus contemporáneos y la execración á que les condenaron las generaciones que les siguieron; mientras que la memoria de sus víctimas se conservará siempre en la historia, orlada su frente con la corona del martirio. Las semillas de la libertad regadas con tanta sangre, se arraigaron profundamente en la conciencia de los hombres; crecieron luego en robustos árboles que estendieron su frondosa copa por todo el mundo, y de sus ramas caen continuamente sazonados frutos, que dan vida á las sociedades modernas. ¿Quién podrá matar el amor á la libertad en nuestras almas? ¿Quién será capaz de poner su mano sacrilega en el arca santa de nuestros derechos? ¿Quién acallaría el grito de protesta lanzado del fondo de nuestra conciencia contra el que se atreviese á arrancar de ella lo que más estimamos, nuestras convicciones científicas, nuestra fé religiosa? Tal es el triunfo alcanzado por *el libre examen*, predicado por el Cristianismo, patrocinado por la Filosofía y consignado como uno de los principios fundamentales que forman el lema de la Masonería. Ah ¡no lo olvidemos! No separemos por supuesto antagonismos esos tres poderes, que juntos han realizado la grande obra!...

Acaso se objetará á este, que el triunfo no es tan completo como suponemos, pues aún hay en nuestros días, instituciones y personas, que rinden culto á la intolerancia como un bello ideal. Lo sabemos, y nuestro optimismo no llega á tal punto que creamos podamos colgar nuestras armas y á la sombra de la parra ó de la higuera disfrutar de los beneficios de la libertad. Sabe-

mos que hay muchos que proclaman la intolerancia como base de la religion, que profesan ódio profundo á la ciencia, porque la creen enemiga de Dios y que suspiran por la vuelta de aquellos venturosos tiempos, en que caritativamente se achicharraba á los hombres por la cosa más insignificante. Hay hoy quien se horroriza y se ataca á los nervios al oír el nombre de mason; quien desearia ver de nuevo encendidas las hogueras, para llevar á ellas á todos los herejes; quien hace la señal de la cruz al pasar por las puertas de un templo disidente; un cura defendía no ha mucho ante el que escribe, el derecho que tiene el Papa de confiscar los bienes y declarar reo de muerte y obligar al poder civil á que la aplique, al que disienta de sus dogmas; una seráfica beata de alta clase decia, no hace mucho, á un amigo nuestro, que no tendria mayor gusto que presenciar un *auto de fé* contra los protestantes y masones. Todo esto es cierto. Pero tambien es cierto que todo esto repugna al buen sentido de nuestra época; que esas cosas solo las piensan y las desean personas ignorantes, fanáticas, que no comprenden lo que es la dignidad humana, ni han abrigado en su pecho sentimientos nobles y generosos. Lo cierto es que nuestro siglo lee con repugnancia y aversion esas páginas sangrientas que la intolerancia ha escrito en la historia, y no consentiria aquellos horribles espectáculos, que dieron al mundo los inquisidores grandes y chicos. Tan cierto es esto, que basta presentar con verdad ó mentira, un acto aislado de intolerancia de un hombre, para hacerle odioso á las muchedumbres y escitar la execración de éstas contra instituciones, que nunca han tenido este espíritu y que no pueden ser responsables de aquel acto, falso ó verdadero.

Este sentimiento tan humano y que tanto honra á la generacion presente; este espíritu de tolerancia infiltrado en las costumbres de los pueblos civilizados, es la obra de tres siglos ó mas bien de diez y nueve siglos de lucha, es el triunfo que nosotros hemos proclamado. ¿Qué! ¿Que este triunfo no es completo? ¿Que todavia la intolerancia levanta su híbrida cabeza y amenaza aniquilarnos con sus horrores? ¿Que hay quien odia de corazon la civilizacion y el progreso y desea ver á las sociedades modernas en el oscurantismo de edades que ya pasaron? Esto nos probará que aún tenemos nosotros que luchar y trabajar; que nuestro concurso es aún necesario para continuar la obra de nuestros predecesores.

Continuémosla. Enseñemos á todos que el pensamiento es libre y libre la conciencia.



«Digamos á los fanáticos;» no sabeis de que espíritu sois; y á los hombres de buena voluntad;

«EXAMINADLO TODO; RETENED LO BUENO.»

M. A. L.

Amor, gr.: 20.º

## LA ALPINA.

Hemos tenido el placer de recibir el número 1.—Año VII, de la interesante Revista mason. *Alpina*, órgano central de la Union de las Logias Suizas, correspondiente al día 15 del actual. Agradecemos mucho la visita de esta acreditada publicacion y enviamos á sus redactores y gerente nuestro abrazo fraternal. El sumario del número á que nos referimos es como sigue:

Estracto de los informes presentados por las Logias de la Alpina en el año 1879 (Continuacion).—Union de las Logias Suizas: Friburgo.—Exterior: Paises-Bajos. Francfort sur Mein. Hamburgo.—Obligaciones de un neófito Rosa-Cruz.—Música.—Calendario de las Logias.—Avisos.—Índice de *La Alpina* del año 1880.

### LO QUE EL HOMBRE SE DEBE A SI MISMO y lo que debe á sus semejantes.

(CONCLUSION.)

Trasapemos los siglos. Hémos en pleno catolicismo y bajo la unidad de un Dios providencial, con una Iglesia infalible que gobierna las costumbres y distribuye el alimento espiritual al mundo, desde el rey hasta el más humilde vasallo. Ciertamente que este es un gran progreso. Y sin embargo ¿no veis durante toda la Edad-Media arder la llama de las hogueras que consumen á los heréticos, á los judíos y á los hechiceros? ¿Qué concluir de aquí sinó que la sociedad necesita de algo más que las doctrinas teológicas para atesorar en su seno, no diré la justicia, pero siquiera la compasion?

Es pues evidente que Mr. Comte ha tenido razon al poner la moral social en rango más elevado, toda vez que tan completamente carecieron de ella épocas que tuvieron tanta omnipotencia y que prestaren tan señalados servicios.

Es pues evidente asimismo, que para que esta moral social ejerza un ascendiente definitivo en las opiniones y en los hechos, importa mucho que el alma que gobierna el cuerpo político se halle penetrada de gran ilustracion. Aquí vienen de molde, aunque aplicándolas á otro objeto, las últimas palabras de Goethe: ¡Luz! ¡Más luz! porque esto es lo que faltaba á las sociedades cuyos procederes acabo de recordar y no una mo-

ralidad efectiva más ó menos especial, no una filosofía apropiada á su tiempo. Si alguna intuicion de presentimiento hubiera podido atravesar la espesa venda que ocultaba á los hombres antiguos el verdadero carácter de su conducta, hubiesen retrocedido horrorizados, los unos ante los mandatos de su legalidad, los otros ante las imposiciones de su fé.

Para adelantar más cada vez en el dominio de la moral social es esencialísimo conocer con exactitud las leyes de la historia, á fin de comprender por qué Roma fué tan cruel con sus esclavos y el Catolicismo con sus heréticos; todo ello para dejar de una vez la region que empañan semejantes tinieblas y encaminar la sociedad á la práctica, para con todos sus miembros, de los deberes que impone una asociacion ilustrada y por consiguiente equitativa y humana.

Instruyámonos, instruyamos á los demás: este es el preliminar indispensable para influir eficazmente en el perfeccionamiento colectivo.

Aquí se nos presenta una conformidad de proyectos y de esperanzas, muy digno de tomarse en cuenta. Nosotros y nuestros adversarios venimos á encontrarnos en el mismo terreno de la educacion. Nosotros se la disputamos y ellos nos la disputan á su vez. ¿En qué consiste que los unos y los otros recurramos al mismo medio? Tal vez se creará que no enseñamos lo mismo. ¡Error! Dejando aparte el griego y el latin, no es posible diferir gran cosa en cuanto á las materias, si nó en cuanto á los métodos, al enseñar las matemáticas, la astronomía, la física, la química y la biología. En todo esto hay un fondo comun que no es posible alterar completamente, so pena de verse abandonado de los discípulos. Por consiguiente, ó nosotros nos equivocamos ó se equivocan ellos, y existe una mala inteligencia en una ó en otra parte.

Se ha sentado como axioma que el que es dueño de la enseñanza es dueño del mundo. Yo os digo que este pretendido axioma es erróneo. Si fuera exacto ¿hubiera podido escapar nunca la autoridad espiritual, como ha sucedido, del poder de nuestros adversarios, habiendo estos sido, como lo fueron durante largos siglos, dueños de la enseñanza?

Hay un algo superior á la enseñanza, que impide á los que la retardan el lograrlo enteramente y alcanzar sus fines, cuando estos fines no están acordes con la evolucion progresiva de las sociedades. Este algo ¿qué será? Es el saber positivo que aumenta sin interrupcion y que, á cada paso que adelanta, modifica poco ó mucho nuestra manera de concebir los fenómenos cósmicos.



micos y nuestra manera de apropiárnoslos. La enseñanza no se ha podido sustraer á esta subordinación y de buena ó mala gana se conforma á ella. Para ser dueño del mundo del espíritu, no bastaría ser dueño de la enseñanza, sería preciso serlo también de la ciencia.

¿Ser dueño de la ciencia? Considerado á la luz de los hechos, no puede pretenderse mayor contrasentido. El saber de hoy es hijo del de ayer. En todos los dominios científicos durante el siglo XVIII se prepararon los moldes, permitíndome este término técnico, en que iba á vaciarse la sabiduría del siglo XIX. E idénticamente, todas nuestras elaboraciones presentes darán origen á una nueva germinación que no está en poder de nadie impedir ni desnaturalizar. Los descubrimientos pasados llegaron á donde pudieron: los descubrimientos futuros llegarán hasta donde puedan. La indiferencia de la ciencia es absoluta y su indiferencia acerca de las modificaciones del conjunto social acrece cada vez más: esto hace que sus doctrinas sean tan implacables.

¿Querrá esto decir que, á nuestra vez, pretendamos nosotros hacernos dueños de la ciencia y explotarla en provecho de doctrinas que á menudo se confunden con las doctrinas revolucionarias? No tenemos semejante pretensión, que, por otra parte y como acabamos de ver, no nos conduciría más que á sustentar quiméricos empeños. Pero nótese la inmensa diferencia que explica por qué el progreso de la ciencia positiva sirve á nuestros intereses siempre y siempre daña los de nuestros contrarios: nuestra filosofía emana de la ciencia y por consiguiente se modifica sin dificultad ni contradicción en el sentido que indican las nuevas verdades; su teología, por el contrario, nacida ántes de que existiese ninguna ciencia positiva, no había previsto nada de lo que podía acontecer: cada suceso científico rompe una hoja de su catecismo: ella la repone á su gusto; pero por mucho que haga, cada vez se muestra el mundo menos dispuesto á creer lo que habían creído nuestros abuelos en la aurora de las concepciones.

Todos conocen la intuición mitológica que, lo mismo en la India que en Grecia, representaba al Sol como un carro de fuego tirado por fogosos caballos que cada tarde desaparecían en el mar por el Occidente y que cada mañana aparecían por el Oriente: esta intuición no tiene nada de extraña. Las teologías más perfeccionadas conservan concepciones completamente alejadas de la realidad, y su mundo, en conjunto, es tan distinto del mundo científico como el carro de fuego lo es del globo inmenso que dispensa la luz á su planeta.

La idea que preside en las concepciones del mundo, penetra hasta lo íntimo en la cuestión de educación. Nosotros, lo he dicho ántes, aceptamos la ciencia según ha sido y según será: nuestra filosofía y partiendo de ella nuestra educación, se amoldan á este principio, contentándose con implantar el espíritu de generalidad allí donde el espíritu de particularidad reina exclusivamente.

Nuestros adversarios se ven obligados por sus antecedentes á no aceptar la ciencia, si pueden hablar así, más que á beneficio de inventario. Tienen necesidad de alejarla de su recta aplicación y de amalgamarla con lo sobrenatural, que ella rechaza. Con el objeto de tener todo género de facilidades para hacerla sufrir estas elaboraciones, pugnan por tener universidades propias, esperando poder llegar, por medio de acomodamientos prudentes, á confeccionar una ciencia inofensiva. Dejémosles que esperen y que vuelvan á empezar de nuevo su tarea inútil, puesto que lo que quieren tener de nuevo lo poseyeron ya ántes en vano. Nosotros permaneceremos fieles al recto sentido de la ciencia y alcanzaremos lo demás por añadidura.

La ciencia rompe todas las trabas. Detenerla en un punto dado, subordinarla á un sistema esclavizarla para que sirva el interés de nadie, ni aún siquiera el de una religión, como durante la Edad-Media, es una pretensión imposible ya. La ciencia se halla sustraída no solamente á la dominación del poder temporal y del poder espiritual, sino también á la voluntad de los mismos sabios. Su pasado fijó su presente: su presente fija su porvenir. Descartes, en uno de sus escritos, dice que el sistema de Copérnico y de Galileo es una verdad, pero que en vista de la condenación eclesiástica lanzada contra él, se callará. ¿Para qué sirvió su silencio? ¿Para qué hubiera podido servir? Toda la ciencia de aquel tiempo se hallaba consagrada á conquistar la bóveda celeste, á que llevó á cabo un celoso protestante, Newton. Cuvier era también un protestante fiel; pero una vez dueño de la anatomía comparativa, que era el antecedente indispensable, no tardó en deducir de ella la doctrina de los organismos fósiles, tan inconciliable con las antiguas cosmogonías: aún cuando él no la hubiese deducido, el mismo antecedente de que hablo la hubiese revelado á los pensadores que meditaban acerca de él y que no hubiesen dejado de llegar á este descubrimiento brillante, que ya se hallaba en sazón. Han existido sabios místicos; pero cualesquiera que fuesen sus creencias, siempre han obedecido en sus investigaciones las leyes del método experimental, y los re-



sultados obtenidos vienen á unirse á la masa del saber positivo, que anmenta siempre, y cuyo afán de aumentar es incesante. ¡Hombre, instrúyete! ¡Pueblos, instruíos!

No estamos muy lejos de la época en que se nos reveló una ciencia nueva que completa el dominio del saber positivo, y que tampoco es de fácil composición con las tradiciones teológicas. Llámase sociología ó doctrina de las leyes de la historia, la cual explica los fenómenos sociales y expone el progresivo desarrollo de las organizaciones temporales y espirituales que han venido sucediéndose. Todavía no está comprendida esta ciencia en los programas de la enseñanza ni laica ni eclesiástica: referir la historia no es en modo alguno, enseñar la sociología. Cuando lo esté, dará mucho que hacer á las ortodoxias, á las que dejó el cuidado de componérselas con ella en sus escuelas.

Con las indicaciones que acabo de hacer, que dan idea de la dirección que sigue el movimiento histórico, bien se advierte que sabemos de un modo seguro adónde vamos. Vamos á una creciente difusión, entre los hombres, de las luces que proporciona el trabajo científico, y por medio de esta difusión, al correspondiente perfeccionamiento de las relaciones sociales. Basta por hoy señalar la tolerancia que nos separa esencialmente de nuestros adversarios. ¿Hay algún mal social comparable al que ocasionaba la persecución cuando esta derramaba la sangre, llenaba las prisiones, confiscaba las fortunas y torturaba las conciencias? ¿Hay algún bien social comparable á la paz impuesta por el libre examen, hijo de la ciencia libre, á las opresiones teológicas?

Comparad nuestros hospitales con los que existieron en otros tiempos, en los cuales, sin embargo, no faltaba la caridad. Comparad nuestras prisiones con las prisiones de otras épocas donde, no obstante, penetraba la religión, y decid si no es preciso saber mucho para conseguir hacer un poco de bien.

Nosotros no incurrimos, quiero que conste, en el error de considerar la ciencia como fin, bajo el punto de vista de la moral. Nó; la ciencia es un medio, pero un medio de primer orden, un medio sin cuyo auxilio no es posible operar en las sociedades esas modificaciones perfeccionadas, de las cuales acabo de citar una como tipo: la tolerancia.

La ciencia nos hace conocer el mundo; esta condición es hoy indispensable para que la industria obtenga todos los productos que encierra: á la par, la ciencia nos hace conocer las leyes á que obedece la marcha de las sociedades:

esta condición es hoy precisa para obtener todo el bien moral que se nos ofrece en perspectiva.

Acabo de decir que la ciencia, para seguir su camino, parte siempre del punto presente, del punto adquirido, lo cual la asegura el progreso regular y la continuidad. No sucede, no puede suceder otra cosa con la moral social: el punto presente, el punto adquirido, constituye nuestra posesión. Partiendo de ella nos ahorramos los retrocesos y las divagaciones y favorecemos la germinación de las benéficas semillas que sembraron nuestros abuelos.

Seámos agradecidos siempre. El agradecimiento para con los antepasados es una virtud de gran importancia, cuyo saludable efecto alcanza mucho. Virtud solo posible á nosotros, hombres modernos, que sabemos que las antiguas civilizaciones no fueron obra del demonio ni de los falsos dioses; que los hombres de aquellas épocas no eran réprobos, sino que por el contrario fueron, en su tiempo, útiles obreros de la humanidad.

Vuelvo á mi tema y termino repitiendo ¡Instruyámonos! ¡Instruyamos á los demás! Este es el camino recto. Esta es nuestra revelación siempre presente y siempre creciente. (1)

(Por la traducción.)

JESUS NAZARENO.

## PLANO. DEL H. M. A.

(CONTINUACION.)

### I.

A la par que en Inglaterra, grandemente preparada á la libertad por la Magna Carta y el advenimiento de la casa de Orange, se organizaba la Francmasonería, de inmemorial constituida, en España alcanzaba el trono la familia Borbon después de sangrienta y porfiada lucha. Organizóse la Sociedad á la francesa y si en Francia gobernaba madama de Maintenon, no menor era en Felipe V. la influencia de la célebre princesa de los Ursinos; pero en nada y para nada se disminuía la presión del elemento clerical sostenido por millares de frailes que acaparando la ciencia dejaban sumidos en la ignorancia á la casi totalidad de los españoles, constituyendo así infranqueable barrera á las ideas.

Gozábase en Inglaterra de la libertad parlamentaria establecida por la Convención de mil

(1) En nuestro número, anterior página 7, primera columna, línea 23, donde dice *al de la civilización*, debe decir *por la civilización*.

En la misma página, columna 2ª, línea primera, dice *¿Qué sepa hacerlo?* y debe decir *¿Qué quiera hacerlo?*



seiscientos ochenta y nueve y hallábase garantida la personalidad humana por el Habeas Corpus, garantía arrancada por el Parlamento de mil seiscientos setenta y cinco al Rey Carlos Segundo, y por ello, la Francmasonería con carácter más ó ménos jacobista, más ó ménos político, podía desarrollarse y afirmarse impunemente, preparándose á reformar sus sentencias y á constituirse en la Sociedad eminentemente moral y filosófica, hoy esperanza de nuestra pobre patria.

En Francia, las luchas religiosas habían hecho apreciar la necesidad de admitir la tolerancia, pues católicos y protestantes habían derramado su sangre, merced á la comun intransigencia, y el desarrollo filosófico de los enciclopedistas, amparados por el escepticismo de la corrompida corte de la Regencia y de Luis quince, atacando por otra parte la antigua sociedad en sus mas hondos cimientos, puestos ya al descubierto por la Reforma (nunca bastante aplaudida en la historia del progreso humano, si nó por sus errores, por las consecuencias, que con el libre exámen trajo al mundo) dispusieron al país al recibimiento de toda doctrina que desenvolviendo el cosmopolitismo de Pitágoras, intentara crear un pueblo de hermanos unidos por la fraternidad y amparados en la libertad y que como los antiguos hebreos trabajaran de consuno por llegar á la tierra de promisión, por el amor y la igualdad.

Así, á medida que la revolucion filosófica preparaba la caída de la antigua sociedad, la Francmasonería se organizaba, y extendía sus ramas por toda la Francia, atrayendo á su seno desde los príncipes y princesas de la sangre hasta el humilde trabajador que un día había de empuñar el baston de Mariscal del imperio napoleónico. Alzábanse en mil setecientos treinta y dos las columnas de la Respetable Logia Anglaise número doscientos cuatro, hoy todavía en activo trabajo, y cincuenta años despues la Francia admiraba con entusiasmo la Sociedad en que militaran Diderot y Voltaire.

En tanto España languidecía bajo la férula teocrática, y si algo hacía en pró del progreso como la expulsion de los jesuitas, era solo debido á la influencia masónica ejercida por los pocos españoles á quienes su ilustracion daba á conocer los principios filantrópicos y progresistas de la Orden francmasónica.

No es esto de extrañar. La inquisicion, triste legado de los conquistadores de Granada y firme apoyo del espulsador de los moriscos, había ahogado en nuestra patria el libre examen; atenta solo á la unidad de la fé había evitado las luchas

religiosas, que, en medio de torrentes de sangre, sirvieron como todas las guerras para afirmar un progreso, el de la inviolabilidad de la conciencia, que los demás países aceptaron como término de tantos males, y que España no ha respetado hasta el último tercio del siglo diez y nueve. Si algun Taller levantaba columnas, ¿cómo había de vivir bajo un poder que todavía en el siglo diez y ocho, celebraba autos de fé, y en una nación en la que el clero contaba con cerca de doscientos mil individuos sin mencionar los acólitos y demás gentes adscritas á las iglesias, y por ende defensores de sus preeminencias?

A despecho de la tiranía las conquistas de la inteligencia no encuentran barreras. Apenas comenzado el siglo diez y nueve la inmortal Constitucion de mil ochocientos doce consignó como ley fundamental los principios de la filosofía. Apesar de ello, la Orden se encontraba imposibilitada en su propaganda; la guerra de la independencia ocupaba los esfuerzos de todos y si en Madrid podía la Francmasonería trabajar bajo el amparo del h.º José Bonaparte, el resto de España gemía todavía bajo la influencia del monacato cuyos miembros eran los que en ciudades y pueblos levantaban el espíritu nacional, ya que no guiados por el patriotismo, llevados por su odio á las doctrinas de la inmortal Revolucion, que muerta al parecer á manos del hombre del diez y ocho Brumario, infundió su espíritu en la Europa entera por medio de aquellos jacobinos que formaron los ejércitos del conquistador.

La simiente no fué perdida, y cuando tras la dominacion del Gobierno preparado por los *persas*, el grito dado en las cabezas de San Juan, tremoló la bandera constitucional, la Masonería se organizó prontamente y se extendió por todo el país. No fué, sin embargo, aquella época la más apropiada al desarrollo genuino de la Orden, que más grande y demás trascendencia que los partidos políticos, no puede ser encerrada en el estrecho círculo de la adquisicion del poder. Más que amor á la libertad existía en mil ochocientos veinte á mil ochocientos veintifres, odio al absolutismo, y si el amor da la paz y la tranquilidad á los espíritus, el odio no lleva consigo mas que el espíritu de venganza y con él la violencia y la intolerancia. Este resultado produjo aquella situacion que caída al empuje de los cien mil hijos de San Luis, no dejó tras sí una Asociacion fuerte que pudiera minar los cimientos del nuevo estado de cosas, muriendo la Masonería al igual de todas las sociedades políticas, que tanto contribuyeron al desquiciamiento de la segunda época constitucional.

La situacion creada por el poder de la Santa



Alianza, hizo imposible, por el destierro y las persecuciones de todo género contra los liberales, no solo la continuacion de la propaganda masónica sino que el sostenimiento de los Talleres ya establecidos; no habian los cofrades del Angel exterminador de ser los obreros que trabajaran en pro del progreso! y así, si en aquella época suena el nombre masónico es para ser perseguido aun cuando lo lleven los que recibieron la luz en extranjero suelo.

La caída del absolutismo á la muerte de Fernando sétimo y la proclamacion de la Constitucion no mejoró la situacion de la Orden. La guerra civil ensangrentó nuestro fértil suelo; cristinos y carlistas obraban á impulsos del odio y lejos de buscar en la tolerancia el medio de concluir con los males de la patria, las represalias fueron años enteros el signo de la barbarie á que conduce el fanatismo político.

No era posible que la fraternidad masónica hallase eco en corazones tan agitados por comun enemistad y hasta el nombre de Asociacion se borró de la mente de aquellos liberales, que, si para algo la recordaban, era para relatar las funestas divisiones de masones, comuneros y anilleros.

La conclusion de la guerra civil trajo consigo el poder del militarismo. Aquellos que por llegar tarde ó por otras cualesquiera circunstancias, no habian conseguido satisfacer su ambicion, se lanzaron á continuadas aventuras, y durante tres años promovieron varias sublevaciones, que, agitando el pais, dieron lugar á la caída del partido progresista y al advenimiento de la situacion de los once años, que, dando la preponderancia al elemento militar y acariciando al clero, mató todo gérmen de libertad é imposibilitó la reunion de toda asociacion, y por tanto, la organizacion masónica. El castigo impuesto á algunos hh. que afrontando el peligro se reunieron valerosamente en Gracia (mil ochocientos cincuenta y dos) prueban bien claramente los impedimentos que la situacion ponía al desenvolvimiento de nuestra Orden.

En la época siguiente hasta mil ochocientos sesenta y ocho, los hombres amantes de la libertad ocupáronse en alcanzar la libertad política, sin que nadie pensara en sustentar la verdadera libertad ordenada y tolerante, sino como consecuencia de una revolucion política que terminara para siempre el período de la intransigencia religiosa y diera principio al planteamiento del ejercicio de los derechos constituyentes de la personalidad humana.

La desaparicion de la unidad religiosa era indudablemente el objetivo á que habian de di-

rijirse todos los esfuerzos del que lealmente quisiera la libertad, y debia servir para echar de una manera sólida los cimientos de la organizacion masónica, porque en verdad el estado religioso de España no hacia posible el establecimiento de la Asociacion.

Católica por ley y costumbre nuestra patria no podia admitir ni tolerar una sociedad contra la que se habia levantado en diversas ocasiones la voz del Supremo Pontífice. Los reyes, hijos predilectos de la Iglesia, honrados con un título que les unia á Roma, albagados por ésta, que cuando útil lo juzgaba les autorizaba hasta para echar mano de los bienes eclesiásticos, como sucedió en tiempos de Carlos IV, se ocupaban ante todo de estar en buena relacion con el sucesor de San Pedro, y si cuestiones surgian, encontraban lo mas lógico, lo mas patriótico, la firma de concordatos, en que á vuelta de pequeñas concesiones por parte de la Iglesia romana, se veian obligados á consignar la catolicizacion de España y la exclusion de todo culto disidente.

Los favores que el clero prestó siempre al poder real, militando en el campo político que sustentaba el absolutismo, no podia menos de unir al Estado, aun en los tiempos de más exaltacion por las regalías, con la Iglesia, á fin de rechazar toda ingerencia de poderes contrarios á la supremacia papal y favorables á la libertad del pueblo.

Este estado religioso unido á las convulsiones políticas, que suscitadamente hemos arriba mencionado, constituyen una poderosísima razon para comprender como la Orden francmasónica, tolerante y liberal, ha encontrado obstáculos poco menos que insuperables para alcanzar en España la preponderancia que en las demas naciones.

(Continuará).

El número 1.º del «Oriente» de Hungría contiene, además de la parte oficial, artículos sobre *El principio del año nuevo*, *El Criterio de la verdadera Masonería* y *Pensamientos sobre la importancia de la Franc-masonería*. Diversas noticias y la revista de periódicos en la que, hablando de nosotros dice: EL TALLER, números 21 y 22. En este periódico hallamos un artículo de fondo que trata de las disensiones internas de la Franc-masonería Española, la conclusion del discurso del Ven. M.º de la Log.º de Barcelona. Señales marítimas masónicas, y amplios detalles del reconocimiento de la Confederacion por el Supremo Consejo de Francia.

Sevilla 1881.